



DOROTHEA PUENTE

LA ABUELA ASESINA

La arrendadora de una casa de huéspedes, que se veía muy tierna y buena, resultó ser una asesina en serie que convertía en sus víctimas a quienes le alquilaban habitaciones, pero no conforme con matar a sus inquilinos seguía cobrando el dinero de sus pensiones para darse la buena vida. Fue descubierta por el hedor que salía de su casa y esta semana narraremos los detalles de esta retorcida historia.

V Parte / Recopilación: Sandra Cordero Gutiérrez / scordero@diarioextra.com

Las atrocidades que ocurrían en la casa de huéspedes de Dorothea Puente eran como una bomba de tiempo: en cualquier momento alguno de sus inquilinos lograría salir bien librado y denunciarla.

Además, el olor nauseabundo que salía de su propiedad para 1988 hacía evidente que en algún momento caería, ya fuera porque algún vecino se quejara de la situación o llegara alguna institución a revisar.

De hecho, algunos lugareños se acercaron a ella para que solucionara el asunto y ella solo acataba a decir que era restos de pescado o un problema en las cañerías.

Y, como no hay crimen perfecto, el cabo que quedó suelto fue la trabajadora social que la hizo caer en desgracia, puesto que esta mujer denunció la desaparición de un adulto mayor que estaba bajo su cargo.

OTROS CRÍMENES

Tras matar por sobredosis a su amiga y a uno de los pensionados más adinerados, Dorothea no quedó tranquila y buscó otras víctimas entre ellas estaba Everson

estaba muy enfermo, pero seguía con vida.

Otro de los hombres que desaparecieron fue uno que muchos conocían como Jefe, se llamaba Álvaro y se encargaba de hacer arreglos en el vecindario. Al parecer él desapareció de un pronto a otro y Puente esparció el rumor de que se había devuelto para México.

La extraña desaparición se dio luego de que Álvaro hiciera unos arreglos en el jardín de esta dama y se encargara de poner loza de cemento en el lugar.

MODUS OPERANDI

Un total de 19 personas pasaron por la pensión del horror sin conocer las verdaderas intenciones de su dueña: apropiarse de sus pensiones.

En cuanto llegaba el correo, Dorothea lo incautaba evitando que sus receptores dispusieran de dicha documentación. A partir de ahí, falsificaba sus firmas, sacaba dinero de los bancos, cobraba cheques y, si alguien la descubría y osaba enfrentarse, lo asesinaba. Siempre utilizaba el mismo modus

que, con la excusa de salir a comprar café, Dorothea emprendió una rápida huida. Lo hizo a Los Ángeles donde trató de captar a una nueva víctima, Charles Willgues.

El hombre, un jubilado al que conoció en un bar, entabló conversación con una tal Donna Johanson, porque Puente cambió su identidad para pasar desapercibida.

Después de dos horas de charla, la pareja quedó de verse al día siguiente, pero cuando Willgues regresó a casa y puso la televisión, se dio de bruces con la cara de la supuesta Donna.

La mujer era una peligrosa asesina en serie en busca y esto llevó a su captura. Una vez detenida y de regreso a Sacramento, hizo sus primeras declaraciones negando su participación en los crímenes. "Cobré cheques, sí, pero nunca maté a nadie", aseveró.

JUICIO Y FALLO

jurado se retiraron a deliberar. La presión de la Fiscalía que buscaba la pena capital pudo con ellos. Tan solo pudieron redactar un veredicto de culpabilidad para tres de los crímenes. Para los otros seis cargos, se declaró el juicio nulo.

El 11 de diciembre, el magistrado Virga dictó sentencia y condenó a Dorothea Puente a cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional. Cuando la acusada escuchó el fallo, dijo sonriendo a sus abogados: "No maté a nadie".

El 27 de marzo de 2011, Dorothea Puente dejó este mundo por causas naturales. Durante su estadía en la cárcel aprovechó el tiempo para hacer documentales y hasta redactó un libro de cocina.



dos, Dorothea no quedó tranquila y buscó otras víctimas, entre ellas estaba Everson Gillmouth, a quien asesinaron. Con todo el descaro del mundo, contrató a Ismael Florez, quien era personal de mantenimiento, para que hiciera una caja con el pretexto de meter unos libros. Cuando cumplió con el encargo, la solicitó ayuda para llevarlo a un almacén y cuando iban de camino le ordenó que lo tirara a un río. Como pensó que eran artículos sin importancia, el hombre no puso ningún pero.

El cadáver que fue abandonado en un río pertenecía a la última pareja de Dorothea y su cuerpo no fue encontrado hasta meses después por un pescador, pero ante su estado de descomposición no pudo ser identificado hasta 3 años más tarde, además nadie lo había reportado como desaparecido porque la mujer le contaba a su familia que él

la descubría y osaba enfrentarse, lo asesinaba. Siempre utilizaba el mismo modus operandi: un buen cóctel de drogas antes de asfixiarlos. Una vez muertos, los enterraba en la parte trasera del inmueble.

La mañana del 11 de noviembre, el detective John Cabrera inspeccionó la pensión junto con varios policías. Mientras que en el interior no encontraron nada, en el exterior se percataron de que la tierra estaba removida. Cabrera cavó el terreno, tiró de algo que creyó una raíz de árbol, pero se trataba de un hueso humano. Era la pierna de Leona Carpenter. Durante las siguientes horas, hallaron carne seca, pedazos de tela y un total de siete cadáveres.

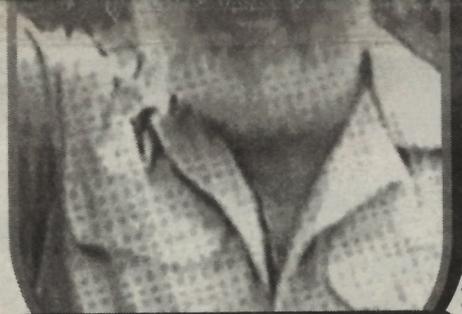
Puente se mostró tan sorprendida y en shock ante los hallazgos que, en un primer momento, la Policía no la encontró sospechosa. Tanto es así

JUICIO Y FALLO

El 25 de abril de 1990 se inició la instrucción del caso. Con las pruebas sobre la mesa y después de tener en cuenta tanto los argumentos de Fiscalía como de la defensa, el juez Gail H. Ohanesian acusó formalmente a Dorothea Puente de nueve cargos de asesinato.

El juicio comenzó en octubre de 1992 con más de 150 testigos y 3.500 páginas repletas de evidencias y pruebas. El fiscal John O'Mara pidió a los miembros del jurado que tuvieran cuidado con la acusada al dar el veredicto, porque, en ocasiones, "las cosas no siempre son lo que parecen". Por todo esto, O'Mara pidió la pena de muerte.

Con toda esta información, el 15 de julio de 1993 los miembros del



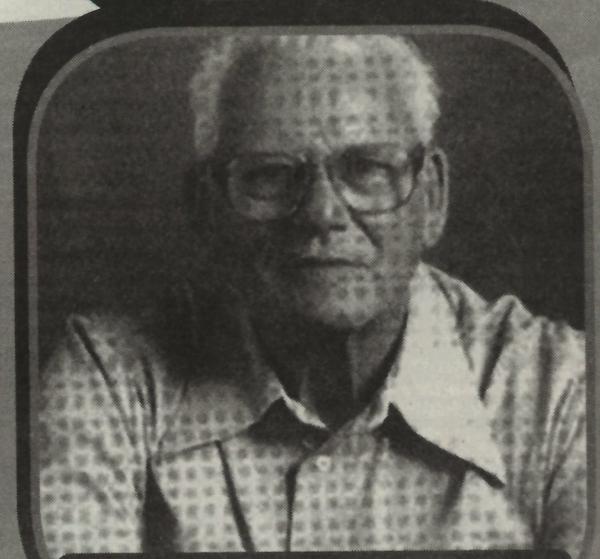
Álvaro desapareció luego de estar haciendo unos trabajos en el jardín de Dorothea, donde se encontraba el cementerio improvisado.



En todo el juicio, esta mujer no mostró remordimiento.



Al excavar, las autoridades hallaron 7 cadáveres, o al menos lo que había quedado de ellos.



Everson fue la última pareja de Puente.